



Publicación HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de RABBI DAVID HANANIA PINTO CHLITA
32, rue du Plateau - 75019 PARIS
Tel: 00 331 4803 5389 - Fax 00 331 4206 0033
www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com
Publishing Manager: Hanania Soussan

בס"ד

181 NITZAVIM VAYELEJ PINTO
25 DE ELUL 5770 - 04.09.2010

DELANTE DE D'S – CON LA VIRTUD DE LA VERDAD (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Ustedes se hallan hoy todos delante de D's vuestro Señor, los líderes de las tribus, sus ancianos y guardianes, todo hombre de Israel. Sus niños y mujeres, y los extraños que se han acercado a vuestro campamento. Desde el que corta las leñas hasta el que trae el agua”

El Rey David dijo “¿Quién subirá en el monte de D's, y quién se parará en el lugar de Su santidad?. El que tiene las manos limpias y es puro de corazón; quien no alzó su alma en vanidades ni ha jurado en falso”, y dijo (Tehilim 15, 1-3) “¿Quién habitará en Tu carpa y estará en Tu monte santo?. Quien se conduce con integridad y es justo, y habla verdad en su corazón. No acostumbró su lengua a hablar mal, ni hizo mal a su prójimo o tolera reproche sobre su vecino”. Vemos entonces que el hombre no puede pararse ante D's y habitar en donde se halle Su Presencia, a menos que posea la virtud de la verdad, y se aleje de la mentira y el engaño.

Dijeron nuestros Sabios “El sello de D's es la verdad, según está dicho (Tehilim 101,7): ‘No se halle en Mi recinto quien actúa con engaño. Quien hable falsedades no se presente ante mis ojos’. Esto nos enseña que no puede presentarse ante D's sino quien ostente la cualidad de la verdad”. Por esto dijo Moshé a Israel “Atem (ustedes) están de pie hoy todos...”; con las letras de Atem puede formarse la palabra Emet (verdad), dado que en aquella ocasión les fue entregada la Torá por tercera vez por medio de Moshé, según lo dicho en el Midrash “en tres lugares les fue dada la Torá, y en cada caso se expresa con el término Ietzibá (parados, hallados), y estos son: en el Sinai, en el Óhel Moed y en Arbot Moab. En Sinai, según lo dicho ‘Y se pararon al pie del monte’. En el Óhel Moed, como versa ‘Y se paró cada cual en la entrada de su tienda’. Sobre Arbot Moab está dicho ‘Ustedes están de pie hoy todos delante de D's’”. Y por cuanto que aceptaron el yugo de la Torá, recibieron junto a ella la Verdad, ya que la Torá misma es llamada Verdad, como dice el versículo (Mishlé 23:23) “Adquiere la verdad y no la vendas”, sobre lo cual estudiaron nuestros Sabios (Berajot 5a) “Verdad - esta es la Torá, y así dijo Moshé a Israel: ‘habiendo recibido sobre ustedes la Torá y la cualidad de la Verdad, tienen la posibilidad de pararse ante D's’”. Nuestros Sabios relatan que

cuando decidió D's crear el mundo se acercaron a Él todas las letras, pidiendo cada una que el mismo sea creado través de ella. Al llegar el turno de la shin, esta alegó “Crea el mundo conmigo, ya que conmigo fue referido Tu nombre, como dice el versículo: ‘Este es Mi Nombre - Shemi’, y conmigo comienza el nombre Sh-dai”. D's rechazó su pedido, explicando que “las palabras Shéker (mentira) y Shav (falsedad), comienzan ambas con la letra shin. Además la mentira ‘no tiene piernas’, y tu tampoco las tienes, entonces, ¿Cómo he de crear el mundo contigo?”. Al oír esto, la shin se retiró entristecida.

¿Pero por qué se expresó Moshé diciendo “Los líderes de las tribus, sus ancianos y guardianes, todo hombre de Israel. Sus niños y mujeres, y los extraños que se han acercado a vuestro campamento. Desde el que corta las leñas hasta el que trae el agua”? Para que no piense cada uno que no es necesario que estudie Torá junto a quien tiene menos conocimientos que los suyos, les especificó Moshé diciendo “sus niños, mujeres y el extraño” para inculcarles que cada cual debe estudiar Torá aún junto a quien sabe menos que él. Ya que la Torá no fue entregada solamente a los Sabios, sino también a los pequeños y a quienes sepan poco, y es responsabilidad de los entendidos estudiar con quienes comprenden menos para que la Torá se halle en boca de todos.

La guemará (Ketubot 103b) cuenta que Rabbí Hiyá plantó algodón, con el cual preparó unas redes para atrapar unos ciervos. Con éstos dio de comer a unos huérfanos, y trabajó su cuero hasta obtener pergamino, sobre el que escribió los cinco libros de la Torá. Fue a un pueblo donde no habían maestros, y tomó a cinco niños; a cada uno le enseñó uno de los libros. A otros seis les enseñó de igual forma las seis secciones de la Mishná. Finalmente, les indicó que cada uno enseñe a su compañero lo que había estudiado. Sobre esta historia fue dicho “Cuán grandes son las obras de Rabbí Hiyá”.

La regla es que todo aquel que tenga la virtud de la Verdad, demuestra que también posee la de la Humildad, puesto que no temerá decir la verdad y reconocer su falta. Al ser humilde, está preparado para estudiar con quien sea, sin aducir que tal o cual no está en su nivel, por lo que no sería un compañero de estudio a su medida. Dado que la Torá no se adquiere sino mediante la humildad, tal como estudiamos (Taanit 7a) que

así como el agua abandona la altura y fluye hacia lugares bajos, de igual manera las palabras de Torá no se mantienen sino en quien se conduce con humildad. Es por esto que dijo David “¿Quién subirá en el monte de D's, y quién se parará en el lugar de Su santidad? El que tiene las manos limpias y es puro de corazón; quien no alzó su alma en vanidades ni ha jurado en falso”, y dijo “¿Quién habitará en Tu carpa y estará en Tu monte santo? Quien se conduce con integridad y es justo, y habla verdad en su corazón. No acostumbró su lengua a hablar mal, ni hizo mal a su prójimo o tolera reproche sobre su vecino”; son relacionadas la cualidad de la Verdad con la de la Humildad, para enseñarnos que no puede mantenerse una sin la otra, y quien adquiera una de ellas automáticamente adquirirá a su compañera. Lo mismo ocurre a la inversa, quien carezca de una no tendrá la otra, y no podrá entonces pararse ante D's. De la misma forma, “El sello de D's es la Verdad”, y también es cualidad Suya hacer el bien a todos, a tal punto que cada día mantiene y sustenta a toda Su creación, desde las grandes bestias hasta los pequeños insectos. Y así como Él hace el bien sin discriminar entre grande y pequeño, aquel que ostente la virtud de la Verdad debe hacer el bien a todos. Explicaron además los Sabios “Los líderes de las tribus - a pesar que les designé líderes, sabios y guardianes, todos ustedes son iguales ante Mí”. Aprendemos de esta forma que cada uno de los integrantes de Israel es igual ante los ojos de Ha'shem.



*Las Asociaciones Pinto
alrededor del mundo, juntamente con
Rabbi David Hanania Pinto Shlita,
les envían los mejores deseos por un
excepcional año
5768. Shana Torá!. Que todos seamos
inscriptos en el Libro de la Vida. Amen.*

MUSAR SOBRE LA PERASHA

En tu boca y en tu corazón

"No se halla en el cielo, como para que digas '¿quién subirá hasta el cielo y la tomará, trayéndola a nosotros para estudiarla y cumplirla?'. Pues muy cerca está de ti, en tu boca y en tu corazón el cumplirlo" (30:12-14).

Rashí explica: "No se halla en el cielo – que si estuviera en el cielo, deberías subir tras de ella y estudiarla". Hay que comprender qué significa esto, ya que evidentemente no sería posible subir hasta el cielo para alcanzarla, y que nos quiere enseñar la Torá con este pasaje.

Por cierto que la Torá no es como las demás ciencias, las cuales no se vinculan con el alma del hombre, como ser las matemáticas, ingeniería, medicina o química, las cuales no influyen esencialmente en el alma de quien las estudia, si bien éste la conoce y comprende. No ocurre así con la Torá; ella es propia y natural en el alma y espíritu del hombre aún cuando éste no ha comenzado a experimentarla, y mediante su estudio descubre la sabiduría que está alojada en lo profundo de su ser. Esta idea la expresa el Ramjal en su "Dérej HaJaím": "Pues no es como las sabidurías y ciencias mundanas que son tan sólo un conocimiento alcanzable mediante el trabajo mental, sino que la Torá es santa, su naturaleza se halla en lo alto, y cuando se dedica a ella el hombre aquí en lo bajo – se transforma en una luz que ilumina su espíritu llevándolo a las alturas".

¿Y como se extrae esta sabiduría desde lo profundo del alma? La respuesta se halla en la Mishná de Pirké Abot, en la que Rabbí Yiojanán ben Zakai enumeraba las virtudes de Rabbí Elazar ben Araj, quien era "como un manantial que cobra fuerza", y al consultar a sus alumnos cuál es el camino correcto para que se apegue a él el hombre, la respuesta de Rabbí Elazar fue "un buen corazón". Vemos entonces que mediante la purificación y el refinamiento de las cualidades es posible hacer fluir a la sabiduría como un "manantial que cobra fuerza".

¿Cuál es entonces el camino para extraer la sabiduría desde el corazón? ¡La pureza del corazón! Así está escrito en Iob, luego de preguntar "dónde se hallará el conocimiento?, no sabrá el hombre su valor y no la encontrará", responde cómo empero puede alcanzarse: "El Señor comprende su camino y Él conoce su lugar. Y dirá al hombre que el temor a D's es el conocimiento y apartarse del mal, el entendimiento". ¿Cómo acceder a este conocimiento? Con el temor a Ha'shem, y apartándose del mal. A través del refinamiento de las cualidades con los cuarenta y ocho elementos con los cuales la Torá es adquirida; con ellos es posible llegar a esas aguas profundas que manan del alma y extraerlas.

(De las palabras del Rab Yierujam de Mir)

Obligación de retornar desde lo profundo del corazón

"Lo oculto es para Ha'shem nuestro D's, y lo descubierto es para nosotros y nuestros hijos, por siempre"

Las palabras "Elokenu, Vehaniglot Lanu Ulbanenu – Nuestro D's, y lo descubierto es para nosotros y nuestros hijos", forman en acrónimo Elul. Esto refiere a que la principal teshubá debe ser sobre las faltas cometidas en privado, ya que por las realizadas en público es natural arrepentirse al saber que los demás conocen al respecto, pero por las hechas en privado se puede pensar que no requieren teshubá. Por esto advirtió la Torá diciendo "lo oculto es para Ha'shem nuestro D's, y lo descubierto es para nosotros y nuestros hijos". Es decir, de la misma forma que todo hombre se retracta de las faltas que son del conocimiento público, debe también retornar desde lo profundo de su corazón por los errores que sólo él conoce. Debido a esto comienza nuestra perashá diciendo "Ustedes se hallan hoy todos ante D's, los líderes de sus tribus, sus sabios y guardianes, todo hombre de Israel", sobre lo que explicaron nuestros sabios "hoy – se refiere a Rosh HaShaná. Los líderes – a pesar que les designé líderes, ancianos y policías, son todo iguales ante Mí, según dice 'todo hombre de Israel'". Esto enseña que cuando Israel retorna en teshubá, son todos iguales ante Ha'shem sin distinción entre quien lidera al pueblo y quien corta los leños, dado que todos estarán igualmente limpios de faltas. "Ustedes se hallan hoy todos ante D's", ¿Cuándo se hallan todos ante D's, sin avergonzarse? En Rosh HaShaná, cuando todos hacen teshubá.

Garantes unos por otros

"Ustedes se hallan hoy todos ante Ha'shem" (29:9).

"Todos ustedes son garantes uno por el otro, e incluso si sólo se hallare un tzadik entre ustedes, todos se mantienen merced a su mérito".

Dice también la Guemará que "cuando hay tzadikim en la generación, éstos son tomados; cuando no los hay, son tomados los niños del Talmud Torá". Esto se debe a la responsabilidad a la que hicimos mención. Es necesario comprender por qué sucede esto, si es sabido que no se cobra del garante en un principio, sino luego de pasar por el deudor. ¿Por qué entonces se cobran primero de los tzadikim, antes que de la generación en la que se hallan?

Existen dos tipos de garantes: el común, quien dice al prestamista "préstale, yo soy garante", y el que le dice "préstale, y yo te pago". La diferencia radica en que al primero no se le cobra en un principio. Éste no recibe sobre sí la deuda, sólo lo hace en concepto de garantía, y debe pagar si es que el verdadero deudor no lo hace. Al segundo en cambio se le puede cobrar directamente. Es como si él mismo fuese el deudor, por lo que se le puede reclamar inmediatamente el pago.

Hay que dilucidar qué tipo de responsabilidad recibió el pueblo de Israel sobre sí. Si es que son garantes por el cumplimiento de las mitzvot propiamente dicho, es decir, son responsables que todas las mitzvot sean respetadas por Israel. O tal vez la garantía consiste en que si no cumplen las mitzvot, recibirán ellos las consecuencias que esto conlleva. El Rab Jaím de Brisk explica que los tzadikim son garantes del segundo tipo, siendo responsables por el cumplimiento de las mitzvot en sí. Esto se resalta, por ejemplo, del hecho de alguien que al eximir a su compañero de una mitzvá bendice "quien nos santificó con sus mitzvot, y nos ordenó", a pesar de no estar él obligado a dicha acción. Evidentemente, la responsabilidad que tiene para con su prójimo es con respecto al cumplimiento de los preceptos en sí. Por eso bendice en su lugar, ya que este tipo de garante está obligado a cumplir esta mitzvá al igual que su compañero.

Ahora comprendemos que por esto se cobran de los tzadikim primero, por pertenecer a esta segunda categoría de garantes a quienes se les puede cobrar directamente, siendo responsables que las mitzvot sean cumplidas.

(Rab Baruj Dob Leibobitz de Kamenitz)

D's ve el corazón

"Ustedes se hallan hoy todos ante Ha'shem vuestro D's, los líderes de las tribus, los ancianos y policías, todo hombre de Israel" (29:9).

Moshé siempre se dirigía primero a los príncipes de las tribus, y luego a todo a Israel, pero aquí habla directamente a todo el pueblo, según lo dicho anteriormente "y llamó Moshé a todo Israel y les dijo a ellos", y no se reunió con los príncipes por separado.

Por esto dice Moshé "hoy se hallan todos ustedes", sin distinción entre ustedes y los príncipes, ya que se encuentran "delante de Ha'shem vuestro D's", por lo que no podemos nosotros diferenciar quién es más o menos importante a Sus ojos. Es muy posible que aquel que a nuestros ojos es un líder importante, no es tan importante a los ojos de Ha'shem como aquel para nosotros es sólo un simple judío. En el Cielo se llevan cómputos muy distintos a los nuestros, y en realidad es posible que todo esté dado vuelta.

"Los líderes de sus tribus, sus ancianos y guardianes" – todo esto no es sino según vuestra percepción, según lo que le parece al hombre, pero es posible que Ha'shem esté percibiendo todo de manera diferente. Por ello, cuando ustedes se hallan "delante de Ha'shem vuestro D's", son ustedes todos iguales, "todo hombre de Israel".

(Alshej)

La Teshubá acerca a Di-s

"Y tú volverás y oirás la voz de Ha'shem" (30:8)

Este versículo esta hablando con posterioridad a la teshubá, según lo anteriormente dicho "y volverás a Ha'shemtu D's". ¿Por qué dice "y tú volverás"?

Antes que el hombre vuelva en teshubá aún no sabe cuán grande fue su falta, siendo que estaba distante de D's en inmerso en su error, y recién ahora que retorna y se acerca a su Creador, comienza a comprender la magnitud

de sus actos incorrectos. Por eso no se conforma con su teshubá inicial, acercándose entonces nuevamente en un ciclo constante. Cuanto más se acerca a Ha'shem y se arrepiente, más se da cuenta que debe acercarse y arrepentirse.

(Tiféret Shelomó)

Protección a la Torá

“Sé fuerte y valiente, pues tú traerás a este pueblo a la tierra” (31:7)

En una ocasión, fue llamado el Rab Yejezkel Abramaski, representante de las Yeshivot en Éretz Israel, ante un comité gubernamental que se ocupaba de la absolución del servicio militar de los estudiantes de las Yeshivot. En un momento, un miembro de este comité se dirigió al Rab preguntándole “¿Acaso, no piensa, que la obligación de proteger al Estado se antepone a proteger a la Torá?”.

El Rab alzó su voz diciendo: “¿Acaso no dijo ya Ha'shem a Yehoshúa –el primer conquistador de la tierra de Israel- lo contrario a lo que usted afirma?. D's le ordenó a Yehoshúa dos cosas ni bien ingresó a la tierra de Israel. Una, conquistar la tierra. La otra, cuidar la Torá. Por la primera, le fue dicho (Yehoshúa 1:6); ‘Sé fuerte y valiente, pues tú heredarás esta tierra al pueblo’. Pero por la segunda se le dijo (1:6): ‘Sólo se muy fuerte y valiente, para cuidar y cumplir toda esta ley’. Sobre el cumplimiento de la Torá, ‘Sé muy fuerte y valiente’, pues su cuidado es lo más importante!”.

La tribu de Leví – Cuidadores de la Torá

“Y escribió Moshé esta Torá y la entregó a los Cohaním hijos de Leví, quienes cargan el Arca del pacto Divino” (31:9)

Al final de la perasha KiTvo (29:3) escribe Rashí que Israel reclamaba por qué Moshé entregó esta Torá a los hijos de Leví, su propia tribu. Podría llegar el día en que pudieren decir al resto del pueblo “no la entregó a ustedes, sino sólo a nosotros”. ¿Cuál es el motivo que se la entregó a ellos?. Y además, ¿Por qué son aquí mencionados como “quienes cargan el Arca del pacto Divino”?

Explica el Rab Arié Zeeb Gurbitz, Rosh Yeshiva Gateshead, preguntando cuál es el motivo por el que nuestros sabios recordaron que Kóraj se hallaba entre quienes cargaban el Arca. Él alegaba que Moshé pedía un excesivo esfuerzo por parte del pueblo. No obstante, podría responderse a Kóraj, que él debía cargar el Arca, y sabía que en realidad, al trasladarlo, era el Arca quien cargaba a quienes ‘lo llevaban’, entonces para qué reclamaba diciendo que las mitzvot eran muy exigentes, si al fin y al cabo no eran ellos quienes cargaban a la Torá, sino la Torá quien los catgaba.

Éste es el motivo por el cual Moshé entregó la Torá a la tribu de Leví, dado que ellos eran “quienes cargaban el Arca” y sabían que en realidad, era ella quien los alzaba. Por lo tanto, sabían mejor que nadie cómo debían cuidarla. Puesto que Moshé sabía que el pueblo de Israel debería cargar la Torá y cuidarla aún en momentos difíciles, de grandes dificultades y decretos de destrucción, por ello es que entendió que los hijos de Leví eran los más indicados para llevarla.

Reverencia constante

“Y aprendan a temer a Di-s todos los días” (31:13)

El Rab Dob Cahana Shapira, autor del Debar Abraham, comenta que todo ser viviente, hasta el más simple, se cuida de quienes puedan causarle daño. Esto se debe a algo natural que se halla en ellos, llamado instinto, que los lleva a proteger su vida. También el hombre posee un don similar, y es la reverencia. Al abstenerse de toda transgresión, controlando su conducta a cada instante, su cautela se vuelve natural en él, para advertir y apartarse del mal. No ocurre así con quien carece de temor a D's, quien fácilmente puede caer en tentaciones, ya que no cuenta con esta protección instintiva. Esto es lo que dice el versículo “A temer a Ha'shem todos los días”, pues el temor a D's no es sólo un temor o reverencia ocasional, sino que lleva al hombre a poseer un instinto natural para apartarse del mal, y protegerse de los males que no siempre el hombre detecta, “todos los días”

(Peninim MiShulján Gaboa)

LA RAZON DE LAS MITZVOT

Pues muy cerca está de ti

Rashí explica que el versículo se refiere a la Torá, la cual se halla muy cerca nuestro. El Rambán opina que este versículo habla sobre la mitzvá de teshuvá, que es tratada en los versículos anteriores. En cuanto a nosotros, no comprendemos ni una ni otra explicación. ¿Acaso tan simple es hacer teshuvá verdaderamente? ¿Tan cerca nuestro está? ¿Por qué entonces no percibimos fácilmente esa cercanía? Y con respecto a la Torá, ¿Está tan cercana a nosotros? ¿Por qué entonces el camino para adquirirla nos es tan largo?

Esta cuestión es abordada por el Rab Volbe en su “Alé Shur”. Los sabios nos dicen sobre el versículo. “No se halle en ti un poder extraño ni te inclines ante deidad ajena”: “¿a qué se refiere al decir “un poder extraño”? es el yíetzer hará”. El mal instinto tiene la fuerza de lo ajeno, haciéndonos sentir extraños a la espiritualidad, impropios ante nuestra propia alma. Así se abre el desarraigo a la Torá y a la percepción del Creador. “Muy cerca de ti se halla esto”, dentro de tu boca y tu corazón. Pero tú estás apartado de ello, te has vuelto extraño a ello. Dentro de ti hay un poder extraño.

Los Sabios continúan sus palabras: “Rabbí Shimón ben Elazar dice en nombre de Jalifá ben Agrá, quien dijo en nombre de Rabbí Yiojanán ben Nurí: ‘Quien rasga sus ropas debido a su ira, o quien rompe objetos o despilfarra su dinero por su enojo – sea éste ante tus ojos como un idólatra. Ya que así actúa el yíetzer hará, hoy te dice haz esto, mañana haz aquello, hasta que te dice que cometas idolatría, y tú le haces caso’. Dijo Rabbí Abín: ‘No se halle en ti un poder extraño ni te inclines ante deidad ajena. ¿A qué se refiere al decir un poder extraño?. Es el yíetzer hará’”. Es decir, que mediante la cualidad del enojo resalta la desconexión y el desarraigo. Una vez que la furia se aplaca, advierte el hombre cómo en su enojo “no era él mismo”. Se transformó en su enojo en otra persona por completo. Y esto denota que el mal instinto es una fuerza ajena dentro del cuerpo del hombre, capaz de sacar al hombre de sí mismo. Capaz de conducirlo a un desarraigo tal que lo lleve a cometer idolatría.

ES ELLA LA QUE SERÁ ALABADA

En mérito del cuidado de Shabat crecen las familias

La destrucción del Bet HaMikdash esencialmente fue debido al no cumplimiento del Shabat. El mérito de quien insta a Israel a aumentar en mitzvot es muy grande, como dijeron nuestros sabios sobre Elkaná, quien al dirigirse al Mishkán cada año en las fiestas exhortaba a sus hermanos a acompañarlo en esta gran mitzvá, por lo que Ha'shem le dijo “Tu te preocupaste en dar méritos a Israel, por ello es que de tí saldrá alguien que aumentará los méritos del pueblo”, y de él salió el profeta Shemuel. También dijeron (Shabat 23) que quien se cuida en encender las velas de Shabat engendra hijos sabios de la Torá, y esto se cumple sobre quien se cuida a sí mismo de cumplir este precepto, y cuánto más alienta a sus hermanos a hacerlo junto a él. Instar a los demás en el cumplimiento de Shabat es tarea de todo Yehudí, mucho más de quienes no pudieron tener hijos (o éstos se apartaron del camino de la Torá), ciertamente ellos deben esforzarse en concientizar a sus hermanos sobre el cuidado del Shabat, y así es que llevarán consigo el mérito de todos.

A LA LUZ DE LA HAFTARÁ

Ropas de salvación y manto de Tzedaká

“Me alegraré con D’s, se regocijará mi alma en mi Señor” (Yeshaiá 61)

Rabí Yehonatán Eibeshit explica en su “Ahabat Yehonatán” que con las 613 mitzvot se formó un ‘manto de tzedaká’, y por lo que el hombre cumple al consagrarse aún con lo que le es permitido, se forman las ‘ropas de salvación’. En el libro “Shem MiShemuel” se explica que ‘ropa’ es según la medida de los miembros del cuerpo, y surge a partir de las 613 mitzvot con las que se forma una ropa para los 248 ‘miembros’ del alma. Mientras que ‘manto’ es algo que cubre todo el cuerpo indistintamente de las medidas de cada miembro, surgiendo esto a partir de que el hombre se aparta incluso de lo que le es permitido, lo que es una mitzvá que cubre todos los preceptos de la Torá. Por eso está escrito “ropas de salvación”, pues por el cumplimiento de las mitzvot, cuidándose incluso de lo permitido, lo cual es más que lo necesario, se forma una ropa que incluye solamente el concepto de salvación, según versa “Y salvó Ha’shem en aquel día a Israel de las manos de Egipto”, es decir que no cayeron en sus manos. Pero por la mitzvá de cuidarse y apartarse incluso de algo que nos es permitido, lo cual es algo que va más allá de lo que se nos pide, así también D’s hace más de lo que debería sin limitarse, surgiendo una luz envolvente, llamada ‘manto de tzedaká’, tal como la tzedaká que si es necesario debe darse sin límites hasta cubrir las necesidades de quien la necesite.

Escribe además el Shem MiShemuel, que este es el último Shabat del año, en el cual pueden compensarse todos los Shabatot del año en los que faltó apegarse y disfrutar del Shabat, y al hacer esto la luz de todos los Shabatot se juntan y manifiestan en este día. Esto es lo que leemos en la Haftará, “Me alegraré con D’s, se regocijará mi alma en mi Señor”.

TUS OJOS VERÁN TUS MAESTROS

Rabbi Rafael Elnecave

Rabbi Rafael Elnecave era una joya de oro en una larga cadena que provenía de Rabbi Israel Elnecave, quemado en la hoguera santificando el Nombre Santo en España, junto a Rabbi Yehudá ben HaRosh y a un Séfer Torá.

El nieto de Rabbi Israel fue Rabbi Efraim Elnecave, conocido por sus grandes maravillas y milagros. Grande en Torá y mitzvot y fue de ellos de quien provino, Rabbi Rafael Elnecave, rabino de Sali, ciudad del “Or HaHaím”, y que después sería Gran Rabino en el occidente de Marruecos. Representó a los Yehudim ante los gobiernos, quienes lo honraron por sus nobles acciones.

En una ocasión, se le dijo que una joven judía se presentó en público sin recato, con los brazos descubiertos. Llamó entonces a su padre, indicándole que advierta a su hija, pero ésta hizo caso omiso a los reproches. Dijo entonces el Rab: “Si es así, será responsable de sus actos”. Inmediatamente brotaron serias manchas en sus brazos, sobre las cuales no hacían efecto alguno las medicinas y cremas que se aplicaron. Recién entonces cubrió sus brazos, y se dirigió con su padre ante el Rab llorando, prometiendo conducirse con recato. El Rab entonces intercedió ante Ha’shem, y sus brazos se curaron completamente.

(Guedolé HaDorot)

UNA HISTORIA VIVIDA

Y tú volverás y escucharás la voz de D’s

Los sabios nos relatan sobre un hombre llamado Elazan ben Durdeíá, quien se había hundido tanto en el adulterio y la promiscuidad, al punto que parecía no tener esperanza de volver de su grave falta. Una mujer le dijo que su arrepentimiento nunca sería aceptado. Al oír esto, fue y se sentó entre dos montañas. Les dijo: “montañas y colinas, pidan clemencia por mí”, y éstas se negaron diciendo: “en lugar de pedir por ti, es mejor que pidamos por nosotras”. Se dirigió entonces al cielo y a la tierra diciendo: “pidan clemencia por mí”; la respuesta fue “es mejor que pidamos por nosotros, a que lo hagamos por ti”. Se dirigió entonces al sol y a la luna con el mismo pedido, recibiendo la misma respuesta que ya había escuchado. Pidió entonces a las estrellas y los astros, quienes también dijeron: “en lugar de clamar por ti, es mejor que pidamos por nosotros”. Dijo entonces “esto depende sólo de mí”; posó su cabeza sobre sus rodillas y comenzó a llorar. Tanto lloró, que su alma lo abandonó en el llanto. Surgió entonces una voz del cielo diciendo “Rabí Elazar ben Durdeíá es bien venido en el mundo venidero”. Al oír esto, lloró Ribí y dijo “hay quienes alcanzan su mundo en varios años, y quienes lo hacen en sólo un instante”.

(Abodá Zará 17)

La Mitzvá que protege

En la casa de Rabí Akiba reinaba la alegría. Su hija se había comprometido, y la fecha de la boda se acercaba. Todos rebozaban de alegría, pero no notaron que Rabí Akiba estaba preocupado. ¿Por qué? Años atrás, los astrólogos de otros pueblos habían vaticinado que el día que casara a su hija, ésta sería mordida por una serpiente. No es de extrañar entonces que cuanto más se acercaba la boda, más crecía la preocupación de Rabí Akibá. No obstante, un hombre como él sabía que debía depositar su confianza sólo en Ha’shem.

Así fueron completándose los preparativos y el gran día llegó. Cuando todos se dispusieron en las mesas para el banquete, un pobre llegó y se paró a la entrada del salón. Desde allí pudo ver los exquisitos manjares que eran servidos. “Yo también quisiera probar de estas comidas” dijo, pero nadie lo oyó.

Sólo una persona prestó atención al pobre que observaba desde la puerta, nada más y nada menos que la mismísima novia. Rápidamente se paró, alcanzándole al pobre su propia comida. Todos estaban tan ocupados en sus platos, que no notaron lo sucedido.

Más tarde, quiso la novia retirarse a su habitación para descansar un poco. Retiró de su cabello una diadema de oro que la embellecía, colocándola entre dos de las piedras de la pared del cuarto. Al día siguiente, quiso sacar la joya de su escondite, encontrando en su extremo una serpiente muerta. Rabí Akibá comprendió que era la serpiente que mordería a su hija, y al colocar ella allí la corona, sin querer la mató. Le preguntó entonces si realizó algún acto particular el día de la boda, y ella le relató lo sucedido con el pobre. “Nadie prestó atención, así que me paré y le di mi comida”, contó. Así comprendió Rabí Akibá que el mérito de la tzedaká la salvó de una muerte segura, como está dicho “Y la tzedaká salvará de la muerte”.

(Shabat 156)